

ser cierto el delito, era muerto a palos, quemado su cadaver, y las cenizas esparcidas al viento.

En ocasiones de alguna calamidad publica los sumos sacerdotes de Megico hacian un ayuno extraordinario. Retirabanse a un bosque, donde se construia una cabaña, cubierta de ramos siempre verdes, pues cuando uno se secaba, se ponía en su lugar otro nuevo. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicacion, y sin otro alimento que maiz crudo, y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve o diez meses, y a veces un año, en continua oracion, y frecuente efusion de sangre.

*Penitencia célebre de los Tlascalenses.*

Era tambien famoso en aquel pais el ayuno que los Tlascalenses hacian en el año divino, en el cual celebraban una fiesta solemnisima a su dios Camajtle. Llegado el tiempo de empezarlo, convocaba a todos los Tlamacazques, o penitentes, su gefe llamado *Achcauhli*, y los exortaba a la penitencia, advirtiendoles que si alguno no se hallaba con las fuerzas necesarias para practicarla, se lo hiciese saber en el termino de cinco dias; pues si pasado aquel plazo faltase al ayuno, o lo infringiese una vez empezado, seria calificado de indigno de la compañía de los dioses, y despojado del sacerdocio, y de todo cuanto poseia. Despues de los cinco dias concedidos para tomar una resolucion, subia aquel personage, con todos los que tenian animo de hacer la penitencia, que solian ser mas de doscientos, al altísimo monte Matlalcueye, en cuya cima habia un santuario dedicado a la diosa del agua. El Achcauhli llegaba solo a la mayor altura, para hacer una oblacion de piedras preciosas, y copal, y los otros quedaban a medio monte, rogando a la diosa les diese fuerza, y valor para aquella austeridad. Bajaban entonces del monte, y mandaban hacer navajas de itzli, y unas varillas de diferentes tamaños, y grueso. Los operarios de aquellos instrumentos, ayunaban cinco dias antes de hacerlos, y si rompian un cuchillo o vara, se tenia a mal agüero, pues indicaba que el operario habia roto el ayuno. En seguida empezaba el de los Tlamacazques, que no duraba menos de ciento sesenta dias. El primer dia se hacian un agujero en la lengua para introducir las varas, y a pesar del grave dolor que sentian, y de la mucha sangre que derramaban, se esforzaban en cantar a sus dioses. De veinte en veinte dias repetian aquella cruel operacion. Pasados los primeros ochenta dias de ayuno de los sacerdotes, empezaba el del pueblo, de que ninguno se eximia, ni aun los gefes de la republica. A nadie era licito en aquel tiempo bañarse, ni comer la pimienta con que condimentaban sus manjares.

ser cierto el delito, era muerto a palos, quemado su cadaver, y las cenizas esparcidas al viento. En ocasiones de alguna calamidad publica los sumos sacerdotes de Megico hacian un ayuno extraordinario. Retirabanse a un bosque, donde se construia una cabaña, cubierta de ramos siempre verdes, pues cuando uno se secaba, se ponía en su lugar otro nuevo. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicacion, y sin otro alimento que maiz crudo, y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve o diez meses, y a veces un año, en continua oracion, y frecuente efusion de sangre.

*Penitencia célebre de los Tlascalenses.*

Era tambien famoso en aquel pais el ayuno que los Tlascalenses hacian en el año divino, en el cual celebraban una fiesta solemnisima a su dios Camajtle. Llegado el tiempo de empezarlo, convocaba a todos los Tlamacazques, o penitentes, su gefe llamado *Achcauhli*, y los exortaba a la penitencia, advirtiendoles que si alguno no se hallaba con las fuerzas necesarias para practicarla, se lo hiciese saber en el termino de cinco dias; pues si pasado aquel plazo faltase al ayuno, o lo infringiese una vez empezado, seria calificado de indigno de la compañía de los dioses, y despojado del sacerdocio, y de todo cuanto poseia. Despues de los cinco dias concedidos para tomar una resolucion, subia aquel personage, con todos los que tenian animo de hacer la penitencia, que solian ser mas de doscientos, al altísimo monte Matlalcueye, en cuya cima habia un santuario dedicado a la diosa del agua. El Achcauhli llegaba solo a la mayor altura, para hacer una oblacion de piedras preciosas, y copal, y los otros quedaban a medio monte, rogando a la diosa les diese fuerza, y valor para aquella austeridad. Bajaban entonces del monte, y mandaban hacer navajas de itzli, y unas varillas de diferentes tamaños, y grueso. Los operarios de aquellos instrumentos, ayunaban cinco dias antes de hacerlos, y si rompian un cuchillo o vara, se tenia a mal agüero, pues indicaba que el operario habia roto el ayuno. En seguida empezaba el de los Tlamacazques, que no duraba menos de ciento sesenta dias. El primer dia se hacian un agujero en la lengua para introducir las varas, y a pesar del grave dolor que sentian, y de la mucha sangre que derramaban, se esforzaban en cantar a sus dioses. De veinte en veinte dias repetian aquella cruel operacion. Pasados los primeros ochenta dias de ayuno de los sacerdotes, empezaba el del pueblo, de que ninguno se eximia, ni aun los gefes de la republica. A nadie era licito en aquel tiempo bañarse, ni comer la pimienta con que condimentaban sus manjares.

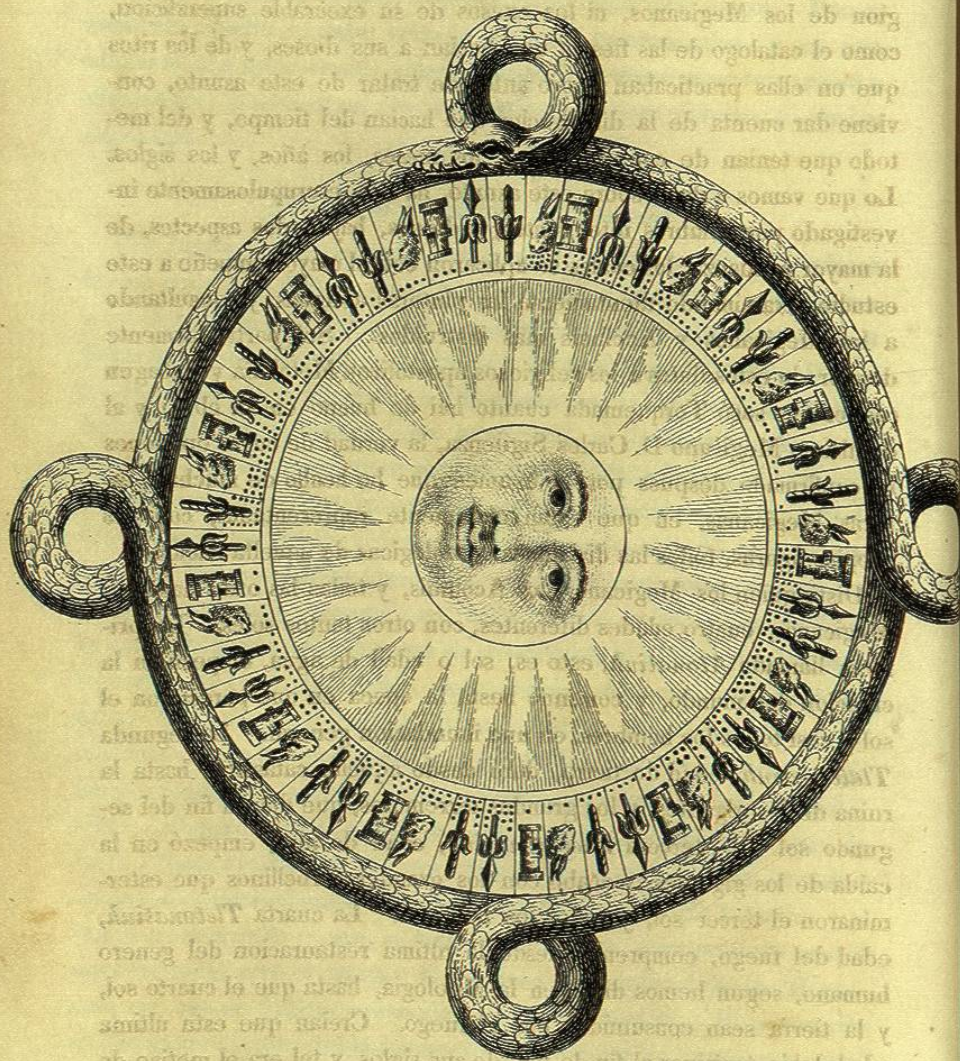
Tales son los exesos de crueldad que el fanatismo inspiraba a las desgraciadas naciones de Anahuac.

*Edades, siglo, y año de los Megicanos.*

Todo lo que hemos dicho hasta ahora no da tanto a conocer la religion de los Megicanos, ni los exesos de su execrable supersticion, como el catalogo de las fiestas que hacian a sus dioses, y de los ritos que en ellas practicaban: pero antes de tratar de este asunto, conviene dar cuenta de la distribucion que hacian del tiempo, y del metodo que tenian de contar los dias, los meses, los años, y los siglos. Lo que vamos a decir sobre este asunto, ha sido escrupulosamente investigado por hombres inteligentes, y dignos, bajo todos aspectos, de la mayor confianza, los cuales se aplicaron con el mayor empeño a este estudio, examinando atentamente las pinturas antiguas, y consultando a los Megicanos y Acolhuis mas instruidos. Soi particularmente deudor de estos datos a los religiosos apostolicos Motolinia y Sahagun (de los que sacó Torquemada cuanto hai de bueno en su obra), y al doctisimo Megicano D. Carlos Sigüenza, la verdad de cuyas opiniones he confirmado despues por el examen que he hecho de muchas pinturas Megicanas, en que estan claramente representadas, con sus propias figuras, todas las divisiones cronologicas de aquella nacion.

Distinguian los Megicanos, los Acolhuis, y todas las otras naciones Megicanas, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles. La primera llamada *Atonatiuh*, esto es, sol o edad de agua, empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la epoca en que perecieron el sol y casi todos los hombres, en una inundacion general. La segunda *Tlaltomatiuh*, edad de tierra, duró desde aquella catastrofe hasta la ruina de los gigantes, y los grandes terremotos, que dieron fin del segundo sol. La tercera *Ehecatonatiuh*, edad de aire, empezó en la caida de los gigantes, y acabó con los grandes torbellinos que esterminaron el tercer sol, y todos los hombres. La cuarta *Tletonatiuh*, edad del fuego, comprende desde la ultima restauracion del genero humano, segun hemos dicho en la Mitologia, hasta que el cuarto sol, y la tierra sean consumidos por el fuego. Creian que esta ultima edad debia terminar al fin de uno de sus siglos, y tal era el motivo de las estrepitosas fiestas que al principio de cada siglo hacian al dios del fuego, como en accion de gracias de haber escapado de su voracidad, y prorrogado el termino del mundo.

En el computo de los siglos, de los años, y de los meses, los Megicanos y las otras naciones cultas de Anahuac seguian el metodo de los antiguos Tolteques. Su siglo constaba de cincuenta y dos años,



EL SIGLO MEGICANO

*Pub. por R. Akermann, Londres, y en Mexico.*



Los nombres que daban a sus meses, se tomaban de las fiestas, y de las operaciones que en ellos se hacian, y de los accidentes o particularidades de sus respectivas operaciones. Estos nombres se leen con alguna variedad en los autores, porque variaban en efecto no solo entre los diversos pueblos, sino tambien entre los mismos Megicanos. Los mas comunes eran los siguientes:—

- |                        |                      |
|------------------------|----------------------|
| 1. Atlacahualco*.      | 10. Jocoahuetzli.    |
| 2. Tlacajipehualiztli. | 11. Ochpaniztli.     |
| 3. Tozoztontli.        | 12. Teotleco.        |
| 4. Hueitozoztli.       | 13. Tepeilhuitl.     |
| 5. Tojcatl.            | 14. Quechollli.      |
| 6. Etzalcualiztli.     | 15. Panquetzaliztli. |
| 7. Tecuilhuitontli.    | 16. Atemoztli.       |
| 8. Hueitecuilhuitl.    | 17. Tititl.          |
| 9. Tlajochimaco.       | 18. Izcalli.         |

Meses Megicanos.

Los meses se componian, como ya hemos dicho, de veinte dias, que se llamaban:

- |                 |                           |
|-----------------|---------------------------|
| 1. Cipactli.    | 11. Ozomatli.             |
| 2. Ehecatl.     | 12. Malinalli.            |
| 3. Calli.       | 13. Acatl.                |
| 4. Cuetzpallin. | 14. Ocelotl.              |
| 5. Coatl.       | 15. Quauhtli.             |
| 6. Miquiztli.   | 16. Cozcaquahtli †.       |
| 7. Mazatl.      | 17. Olintonatiuh, o Olin. |
| 8. Tochtli.     | 18. Tecpatl.              |
| 9. Atl.         | 19. Quiahuitl.            |
| 10. Itzcuintli. | 20. Jochitl.              |

Aunque los signos y caracteres significados por estos nombres, estaban distribuidos en los veinte dias segun el orden citado, sin embargo al contarlos no se hacia caso de la division de los meses, sino a ciertos

† Gomara, Valdés, y otros autores dicen que el primer mes del año Megicano era el Tlacajipehualiztli, que es el segundo de la tabla anterior. Los editores Megicanos de las Cartas de Cortés, dicen que era el Atemoztli, que es el decimo sesto de la misma tabla. Pero Motolinia, cuya autoridad es de gran peso, señala por primero el Atlacahualco, y lo mismo piensan otros autores graves e inteligentes.

† Este es el nombre de un pajarito que he descrito en el primer libro. Boturini pone en su lugar Temetlatl, que significa piedra para machacar el maiz y el cacao.

periodos de trece dias, semejantes a los trece años del siglo, que corrian sin interrupcion, aun despues de terminado el mes y el año. El primer dia del siglo era el *primero Cipactli*; el segundo, *segundo Ehecatl*, o viento; el tercero, *tercero Calli*, o casa, y así hasta el decimo tercio, que era *decimo tercio Acatl*, o caña. El dia decimo cuarto empezaba otro periodo contando *primero Ocotoll*, o tigre; *segundo Quauhtli*, o aguilá; hasta concluir el mes con *septimo Jochitl*, flor, y en el segundo mes continuaban *octavo Cipactli*, *nono Ehecatl*, &c. Veinte de estos periodos hacian en trece meses un ciclo de doscientos sesenta dias, y en todo aquel tiempo no se repetia el mismo signo o caracter con el mismo numero, como puede verse en el calendario al fin de este volumen. En el primer dia del mes decimo cuarto, empezaba otro ciclo con el mismo orden de caracteres, y con el mismo numero de periodos que el primero. Si el año no tubiese, ademas de los diez y ocho meses, los cinco dias Nemontemi, o si en estos dias no se continuasen los periodos, el primer dia del segundo año del siglo, seria, como en el anterior, *primero Cipactli*, y así mismo el último dia de todos los años seria siempre *Jochitl*, pero como en aquellos dias intercalares seguia el periodo de los trece dias, los signos o caracteres mudaban de lugar, y el signo *Miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupaba el sexto lugar, ocupa el primero en el segundo año, y por el contrario, el signo *Cipactli*, que en el primer año ocupaba el primer lugar, tiene el decimo sexto en el segundo. Para conocer el signo del primer dia de cualquier año, habia una regla general, que es la siguiente:—

Año *Tochtli* empieza por *Cipactli*.

Año *Acatl* empieza por *Miquiztli*.

Año *Tecpatl* empieza por *Ozomatli*.

Año *Calli* empieza por *Cozcaquauhtli*.

dando siempre al signo del dia el mismo numero del año; de modo que el año *primero Tochtli*, empieza por *primero Cipactli*; año *segundo Acatl*, empieza por *segundo Miquiztli*, &c.\*.

De lo dicho se infiere cuanto precio daban los Megicanos al numero trece. De trece años eran los cuatro periodos de que se componia el siglo; de trece meses, el ciclo de doscientos sesenta dias, y de trece dias, los periodos de que hemos hecho mencion. La causa de esta

\* Boturini dice que el año del conejo empezaba siempre con el dia del conejo; el año de la caña con el dia de la caña, &c., pero yo doi mas fe a Sigüenza por su mayor conocimiento de la antigüedad Megicana. El sistema de Boturini está lleno de contradicciones.

predileccion, segun el Dr. Sigüenza, fue el haber sido aquel numero el de los dioses mayores. Poco menos valor tenia a sus ojos el numero cuatro. Como contaban en el siglo cuatro periodos de trece años, así contaban trece periodos de cuatro años, y al fin de cada uno de ellos, hacian fiestas extraordinarias. Ya he hablado del ayuno de cuatro meses, y del *Napapohuallatolli*, o audiencia general que se hacia en el mismo termino periodico.

Por lo que respeta al gobierno civil, dividian el mes en cuatro periodos de cinco dias, y en un dia fijo de cualquiera de ellos se hacia la feria, o mercado general: pero como la religion gobernaba tambien la política, se hacia esta feria en la capital en los dias del conejo, de la caña, del pedernal, y de la casa, que eran sus signos favoritos.

El año Megicano constaba de setenta y tres periodos de trece dias, y el siglo de setenta y tres periodos de trece meses, o ciclos de doscientos sesenta dias.

#### *Dias intercalares.*

El sistema Megicano o Tolteque de la distribucion del tiempo, aunque complicado a primera vista, era, sin duda alguna, ingenioso, y bien entendido: de lo que se infiere que no pudo ser obra de gentes barbaras e ignorantes. Pero lo mas maravilloso de su computo, y lo que ciertamente no parecera verosimil a los lectores poco iniciados en las antigüedades Megicanas, es que conociendo ellos el exeso de algunas horas que habia del año solar, con respecto al civil, se sirvieron de dias intercalares para igualarlos: pero con esta diferencia del metodo de Julio Cesar en el calendario Romano, que no intercalaban un dia de cuatro en cuatro años, si no trece dias, para no descuidar su numero privilegiado, de cincuenta y dos, en cincuenta y dos años, lo que vale lo mismo para el arreglo del tiempo. Al terminar el siglo rompian, como despues diremos, toda la vagilla de su uso, temiendo que terminasen con él la cuarta edad, el sol, y el mundo, y la última noche hacian la famosa ceremonia de la renovacion del fuego. Cuando se habian asegurado con el nuevo fuego, segun creian, de que los dioses habian concedido otro siglo a la tierra, pasaban los trece dias siguientes en proveerse de nueva vagilla, hacerse ropa nueva, componer los templos, y las casas, y hacer todos los preparativos para la gran fiesta del siglo nuevo. Estos trece dias eran los intercalares, señalados en sus pinturas con puntos azules. No los contaban en el siglo último, ni en el siguiente, ni continuaban en ellos